

**GENTES PASADAS POR AGUA**

**NARANJAS, TOROS Y POLITICA**

(VI)

**EVOLUCION VALENCIANA**

La ciudad de Valencia tuvo, un tiempo, la mejor capacidad de «atraer forasteros» que pudiera desearse. Don Gaspar Escolano, hacia 1611, la comparaba a una «tablilla de mesón». Se refería así a la máxima fuerza de sugestión publicitaria que conoció su época: los rótulos de hospedería, izados como convocatoria de parada a la inquietud errante de curiosos y aventureros. Durante los siglos XV y XVI, Valencia fue uno de los núcleos urbanos más espléndidos y más densos de toda Europa. Era una ciudad opulenta, y cuando no, lo parecía. Y con fama de vida muelle y un tanto liviana: el Pígallo del momento estaba situado a la orilla del Turia. Su prestigio encandilaba a los mismos italianos, que ya es decir, y no pocos escritores de la península vecina lo reflejaron en sus papeles. En el conocido estudio de Benedetto Croce sobre la presencia de España en la Italia del Renacimiento se hallan datos muy pintorescos acerca del particular. Y no hubo viajero germánico o francés de entonces —Popielov, Jerónimo Münzer, De Lalaing...— que, de su paso por acá, no dejase testimonios de admiración. Mercaderes, comediantes, soldados, frailes, pícaros, literatos, señoritas (y valga la expresión de Josep Pla) dedicadas a las pasiones del amor, duques, conversos fugitivos, artesanos, gentes de toda laya y pelaje, procedentes de los cuatro puntos cardinales, acudían al señuelo de la holgura y la tolerancia...

Precisamente, la buena racha se estaba acabando, o había acabado ya, cuando el cronista Escolano se ingeniaba lo de la «tablilla». Los negocios del Mediterráneo andaban de capa caída, Italia había sido sustraída a la órbita catalano-valenciana, y la expulsión de los moriscos, en 1609, provocaba un grave colapso económico en el país, sin contar con que las severidades contrarreformistas del Patriarca Juan de Ribera habían creado otros frenos. El siglo XVII resultó triste y caótico, y la recuperación del XVIII no logró colocarse al nivel antiguo, ni mucho menos. Cuando Merimée gira su visita, Valencia sólo es un reducto provinciano y átono. En la correspondencia entre don Próspero y Stendhal hay constancia de ello. Después, no mejoraron mucho las cosas.

En realidad, el «reingreso» de Valencia en los circuitos de la notoriedad internacional se produce como una consecuencia del éxito que, poco a poco, en los «halls» europeos, obtiene la exportación de naranjas. Los frutos de la Plana, de la Ribera, de la Safor, del Campo de Murviedro, circularon por los mercados continentales y británicos con el nombre de Valencia. Del nombre vino el renombre. Y luego, el pasodoble del maestro Padilla. Ese chinchin jarcandoso y bobo se convirtió en un clásico de orquestinas para la mesocracia ultrapirenaica. Todavía lo es hoy, junto a media docena de tangos y a otros tantos valsos. El «Valencia» de Padilla ha

sobrevivido al jazz, al boogie, a las sambas, al rock, y a todo lo que presentó. Su graciosa vulgaridad le garantizaba la perduración. Y, de hecho, para inmensas masas europeas, España tiene ese doble emblema: naranjas y Padilla. Sospecho que ni siquiera los toros y el olé están a su altura, pese a que se ha hecho todo lo posible por atribuirles la categoría de símbolos apodicticos en la propaganda oficial. Naturalmente, son muchos los turistas que cruzan la frontera seducidos por el arte del Greco o por el arte de Cúchares, por el Quijote, por la Andalucía vitivinícola y bailoteadora, o por el pudridero del Escorial; incluso cabe suponer que un par de docenas lleguen interesados por ver, además, los engendros arquitectónicos del señor Gaudí. Pero la mayoría, la inmensa mayoría, traen en mente las naranjas y el pasodoble. Es su noción de España: la España que con más frecuencia se pone a su alcance.

**COLOR LOCAL**

Digo «turistas», no «veraneantes». Los veraneantes ya saben lo que buscan, y lo encuentran: mar y sol. Los turistas, los clientes de «tours», salen de sus domicilios con una idea «valenciana» de España. En buena medida, por lo menos. No siempre les conducen hasta aquí. Las agencias privadas y los itinerarios administrativamente fomentados no siempre incluyen a Valencia en sus rutas. No sé por qué. Quizá porque la ciudad no puede exhibir demasiadas ruinas, demasiado énfasis monumental. O quizá porque ni siquiera presenta un mínimo «color local»...

Abro un paréntesis sobre esto. Sobre esto del «color local». No hay pedazo de geografía celtibérica que, a la hora de manipular el céntimo del extranjero, no ponga en juego el truco del «exotismo» vernacular. El «tablaó flamenco» constituye el común denominador, junto con las «corridos». Los mejores jipios y los mejores pases de muleta que España brinda al aburrimiento estival de Europa tienen por escenario Figueras, San Feliu de Guixols, Barcelona, Valencia, Palma de Mallorca, Benidorm, Alicante... La paradójica «andalous de Barcelona» de Musset —¿era Musset?— continúa vivita y colgando: lo que fue un quidprocuó del poeta romántico ha venido a desembocar en un enorme tinglado comercial. Pero, eso aparte, el «color local» es explotado en sus múltiples variantes privativas: soleares y fandangos en un sitio, muñeiras o zorcicos en otro, sardanitas más allá. En el País Valenciano, de cabo a rabo, el visitante no tropieza ni con un solo ejemplo de folklore autóctono. Se le ofrecen folclores adyacentes, no el propio. Lo más «típico» que en algún caso encuentran son habaneras, y ya ven ustedes lo cerca que está la Habana (que, por lo demás, era «otra» Habana)... Yo soy escasamente sensible a este tipo de mojigangas, aunque sean rentables, y, en principio, no lamento la carencia que denuncio. Pienso que la etnografía tiene otras salidas más respetables. Con todo, este vacío no deja

de ser significativo. La depauperación colectiva — depauperación de la «conciencia colectiva» — llega a ese extremo. Y no quiero insistir en el tema.

**AGOSTO, LA OCASION DEL TURISMO**

El turismo ocupa Valencia en agosto. Es cuando Europa da vacaciones a sus empleados. La Valencia de julio les presenta un buen programa de festejos, pero el desacuerdo de fechas hace bastante inútil el esfuerzo. Los tenderos ochocentistas de la capital, para retener a los compradores residentes en el municipio y atraer a los de las poblaciones cercanas, unos y otros dispuestos a retraerse por el calor, montaron una «feria» en torno al día de San Jaime. Pero las circunstancias de hoy son otras, y la «feria» en cuestión falla de cara al forastero-forastero, que es el que hoy da dinero. Un número decisivo de esta maniobra eran los toros. Hemingway los evocó en «¿Por quién doblan las campanas?». Hemingway vino de vez en cuando a ver las corridas de San Jaime: corridas «de bous reals», según la terminología indígena. ¿Sabe el taurólogo Cossío qué es un «bou real»?... Orson Welles era otro asiduo. Yo he visto a Welles en más de una ocasión, sudando por las calles del julio de Valencia: gordo, con gafas ahumadas, puro encendido, camisa y pantalón negros, facciones rudas y escúpticas, parecía un hornero de cualquier pueblo de la Huerta. Pero los «aficionados» estilo Hemingway o Welles son cada día menos... La feria, la pseudoferia de julio, con sus toros, sus juegos florales, sus castillos de fuegos artificiales, sus certámenes de bandas de música, su batalla de flores, es una intencional autárquica que se aguanta por pura rutina edilicia... Agosto es otro asunto.

Agosto es la ocasión del turismo. Valencia no absorbe veraneantes: no tiene espacio para ellos. Su playa — los alrededores del puerto — es ya insuficiente para la demanda de su propia población. Los advenedizos del verano se quedan en Peñíscola, en Oropesa, en Benicásim, o descienden hacia Cullera, Gandía, Denia, Jávea, Altea, Benidorm, Alicante. Pero los turistas estrictos, y el tránsito de los demás, dan a la ciudad mucho movimiento. Los hoteles cubren la totalidad de sus plazas. Los establecimientos de restauración pública (y vuelvo a tomar prestada de Pla otra muletilla) rebosan de personal foráneo. La moneda debe de ir y venir con una relativa ligereza. Entre el bocardillo y la paella, el margen de negocio es evidente. Y el comercio regular también saca sus beneficios... En esto de las «tiendas», las ciudades veraniegas, según parece, presentan más oportunidades. En la zona turística de Cullera hay una cantidad considerable de establecimientos aplicados a la venta de muebles: muebles estilo Renacimiento español, tóricos y ornamentados, o estilo escandinavo, o estilo Luis XVI, o sin ningún estilo. Algún cliente tendrán, desde luego. En la capital, lugar de tránsito, ¿qué compra el «turis-

ta»? Camisas, zapatos, tarjetas postales y «souvenirs». La indigencia del «souvenir» local es un fenómeno paralelo a la ausencia de folklore. Los pocos «recuerdos de Valencia» que existen en mercado son, en general, piezas de cerámica burda, de un grotesco increíble. Tal vez por eso mismo resultan divertidos. En la Plaza Redonda se encuentran a montones...

**EL MAR**

El mar de Valencia tiene dos avales insignes: Sorolla y Blasco. Las vestales de la emoción municipal suelen articular una rara palabrería a propósito de ambos personajes. Don Joaquín y don Vicente fueron dos de los más grandes artistas nacidos en la ciudad, y merecen más respeto. No sé qué pecado cometieron para que hayan de sufrir, como purgatorio, una posteridad tan boba y tan recargada de elogios huecos y desafortunados. Por lo demás, la multitud urbana que cada día acude al mar de Sorolla y de Blasco, ignora quiénes eran el uno y el otro. Para un alto porcentaje de residentes en Valencia, Sorolla es un nombre de calle. Blasco Ibáñez, por recelos políticos, ni siquiera es eso.

Pregunto a un guardia: —¿Blasco Ibáñez? ¿Calle, paseo, plaza?

El funcionario consulta su manual.

—¿No será un error de usted?

Es un error, ciertamente, aunque no mía. El autor de «La barraca» y de «Arroz y tartana» habría de tener dedicada una calle o una avenida: ¿qué menos? Y a estas alturas, lo del agravio político ya carece de sentido. No diré que Blasco fuera tan de derechas como don Blas Piñar, pero lo era mucho más que don Joaquín Ruiz Jiménez, descontado el anticlericalismo. Además, en cuanto a anticlerical, también quedaría hoy corto, comparado con el mismo cardenal Suenens. ¿Entonces?

Sea como fuere, al mar, al mar de Valencia, sólo van las clases modestas. Los otros se desparan por playas más distantes, o bien procuran instalarse tierra adentro, en el hinterland seco, rocoso, aireado, de la Huerta. Campooliver, por ejemplo. Es un fragmento de ex latifundio, que, parcelado, ha dado lugar a una urbanización preciosa. Las villas son grandes, diseñadas con buen gusto, y abarcan jardines, piscinas, pistas de tenis, guateques suntuosos y todo lo que se presente. En otra categoría, Rocafort, el Vedat, la Canyada... La Canyada fue una invención del señor Carceller, propietario y director del semanario «La Traca». No se sabe qué le llegó a dar más duros, si «La Traca» o la Canyada: el caso es que Carceller murió rico, pero de mala manera. El público de este rodal pertenece a la burguesía inferior, despistada y dúctil. Los chicos que pasan allí el verano son, fundamentalmente, los «in» hijos de papá que puede dar una capital de provincia. Algún grupo, por excepción, discute sobre el Vietnam o canta canciones de Raimon. Son cosas que ocurren...

Joan FUSTER

**AGOSTO, EL MES DE LOS CAMPEONATOS GASTRONOMICOS EN VIZCAYA**

Se prevé una competición mundial de bacalao al pil-pil

Bilbao, 27. — Por estas fechas en las que Vizcaya «ardex» en fiestas se hace más palpable el humor del pueblo vasco, que si en la hora del trabajo brega como el mejor, también es de los primeros a la hora de festejar una fecha del calendario.

Agosto es el mes más festejado. Junto a las tradicionales aurrekus de honor a la salida de misa mayor, los populares concursos de jota vasca, las reuniones de bersolaris, los desafíos de aikolaris, las juntas de solka-tira, los certámenes de arrastre de piedra por pañales de bueyes en los probaderos, las romerías típicas en el atardecer; el vivo ritmo que están cobrando los campeonatos gastronómicos.

Así los de «sukalki» (guisado de carne) en Gatica, de guisado de rabo en Munguía, de merluza en Derio, de «marmitako» en Lejona, de paellas en Azcorri, de tortilla en Romo (Las Arenas), de bacalao al pil-pil en Berango, etcétera, en los cuales intervienen tanto las mujeres como los hombres.

Cada año se incrementan este tipo de concursos al aire libre y en los que el txistu es acompañante inseparable. Se prevé, por ejemplo, en vista del éxito de estas lides, la celebración de un campeonato mundial de bacalao al pil-pil, de «marmitako» (a base de atún), para el próximo año. — Logos.

**MULTAS A DIEZ INDUSTRIALES ALICANTINOS**

Alicante, 27. — Multas que oscilan entre las cinco mil y tres mil pesetas han sido impuestas a diez industriales alicantinos por el gobernador civil de la provincia, como delegado provincial del Servicio de Inspección de Disciplina del Mercado.

Los industriales sancionados por vender a precios abusivos y con fraude en el peso, se dedican a la venta de carne, huevos, pan y comestibles. Tres de ellos son de Altea, dos de Benidorm, dos de Alicante, dos de Elda y uno de Elche.

En la nota donde se hacen públicas estas sanciones, el gobernador civil pide a los consumidores la mayor colaboración a fin de castigar estas anomalías del mercado. — Cifra.

**Nuevo! SALTRATOS SPRAY para sus pies ardientes, húmedos y doloridos**

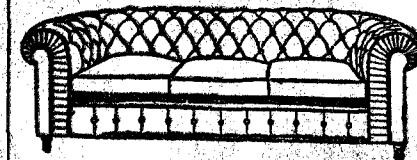


- Un alivio rápido**
- Fórmula antiséptica y desodorante.
  - Sana la piel irritada y refresca los pies.
  - Reduce la transpiración excesiva.
  - Protege sus pies de la infección.
- En todas las farmacias.

**SALTRATOS FOOT SPRAY**  
Ideal para sus Pies

**FABRICA VENDE DIRECTAMENTE**

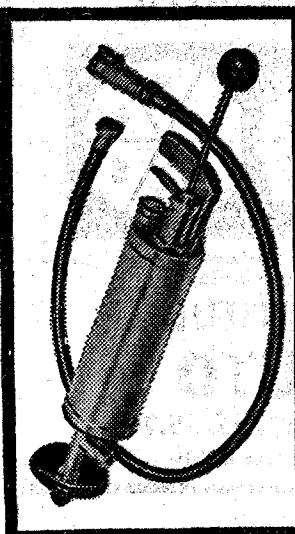
Drálon - Seda - Terciopeolo - Napel



Trabajos a medida  
**SOFAS CHESTER**  
**TRESILLOS DE PIEL**  
LIQUIDACION DE MODELOS EXISTENTES POR RENOVACION DE LOS MISMOS. DESCUENTOS ESPECIALES

**«SHEFFIELD»**

Exposición: GALERIA TURO Borl y Fontestá, 19 - Barcelona-6  
Entre Beethoven y Ganduxer  
C. Antonia Ruiz Soro, 21 (Parque de las Avenidas)  
Teléfono 246-18-66. Madrid-2  
Servimos a provincias



**DESATASQUE TUBERIAS...**

EN POCOS SEGUNDOS!  
Sin cables, varillas ni productos químicos  
**ARIETE DE AGUA**

REPRESENTANTE EXCLUSIVO PARA ESPAÑA:



PEDRO IV, 57 - Teléf. 225 82 61 - BARCELONA-5

Delegación en Madrid:  
Conde de Peñalver, 47 - Tel. 273 79 31 - MADRID-6

**WELLTHON**  
Centro de Estudios Universitarios  
**HERNIUS**  
MACHINO Y FEMININO  
profesores especialistas en cada asignatura  
SOL. TRAJ. DISEÑOS  
sistemas automáticos  
ARIBAU 324 edificio «WELLINGTON»

**Contenga su hernia**

con el moderno aparato HERNIUS AUTOMATICO, minúsculo, con odo y sin tirantes que se lleva sin notarse. Bajo prescrip facultativa (C P S 1389)  
**GABINETE ORTOPEDICO HERNIUS. 34, Rbla. Cataluña, 34, pral.**